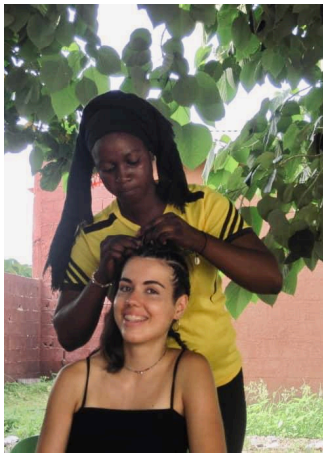
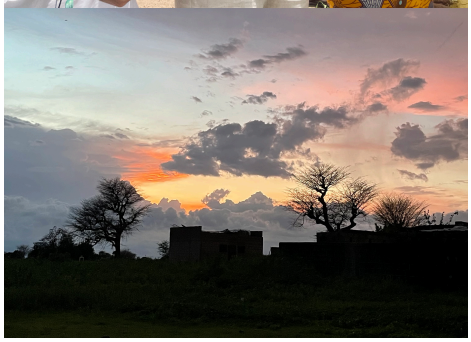
Agosto de 2023 Núria Espinosa Checa

Gadiak: un viaje a uno mismo

Recuerdo perfectamente el shock de los primeros días y preguntarme “cómo he llegado hasta aquí”, en shock por los contrastes de un país que me robaría el corazón. Y esto no es un intento de romantizar la pobreza, solo un recordatorio de que aquí no se viene a salvar nada. Ya están a salvo de la prisa, de la indiferencia, de la fatiga crónica, la movilitis, la compritis, la cuentitis, y demás males que inundan los llamados “países desarrollados”. Par mí Senegal es el empeño del doctor Saliou por sacar adelante el hospital, y no dejar nunca de aprender, la risa peligrosamente contagiosa de la bebé Nabou, el amor con que la matrona Madam Djok atiende los partos, el entusiasmo de Fatu el día que nos acompañó al mercado, y como me sujetaba con fuerza en carro de caballos para que no saliera volando, la gracia con que Isaa prepara el te, la polifacética Odette (que tan pronto es farmacéutica, como te hace las mejores trenzas del planeta, o te cocina un plato riquísimo), el enfermero Mbayc contemplándome incansablemente mientras pintaba, las tardes con los peques haciendo pulseras o marcando algunos goles, despertarse con el canto de los gallos, la ambulancia escacharrada, los paseos entre baobabs y campos de couscous parándonos a charlar con todo el mundo, la música senegalesa con la que es imposible permanecer quieta, acercarnos a un sistema sanitario que hace maravillas con muy poco, oler a antimosquitos 24 horas al día, los famosos mangos, nuestra historia de amor con el ventilador, los vestidos de mil colores, que te intenten encontrar marido a toda costa, y un largo etc. Para acabar, si estás pensando en venir a África, tampoco quiero engañarte: esto no es un paraíso. Puede que te marches algún día de tu alojamiento sin haber desayunado, que te subas en taxis destartalados, que te prometan algo que todos sabíamos que nunca llegaría, que corten internet por movidas políticas, o que esperes tu comida durante una hora. Y es ahí donde empieza el ejercicio de dinamitar tus creencias, cuestionarte a qué le das valor y encontrarle el gusto a “no hacer nada”, ser feliz simplemente siendo. Si tienes suerte, encontrarás tu familia africana, que te dará todo el amor que nunca creerías haber merecido. Estás a punto de iniciar todo un viaje de autoconocimiento, que seguro te traerá muchísimo crecimiento.